

FORMAS DE PENSAR LA RELACIÓN DE LOS MEDIOS  
CON SU PÚBLICO: REFLEXIONES PRELIMINARES  
DE UNA INVESTIGACIÓN SOBRE DIARIOS DIGITALES

Natalia Raimondo Anselmino  
Universidad Nacional de Rosario / CONICET (Argentina)  
natalia\_raimondo@hotmail.com

## Resumen

El artículo es parte de las reflexiones preliminares de un proyecto de tesis doctoral que se propone analizar el vínculo diario-lector presente en la prensa digital de alcance nacional. En este marco, y con el interés de abordar los supuestos teóricos y metodológicos del estudio de los fenómenos de recepción en procesos de comunicación mediatizados, se retoman y discuten los planteos que, sobre la actividad de las audiencias, han realizado tanto la semiótica posterior al estructuralismo como los estudios de corte socio-antropológico

Palabras clave: recepción, lectura, diario digital.

## Presentación

El ámbito de la recepción es, desde hace tiempo, uno de los tópicos privilegiados de aquellos que se interesan por los distintos y diversos fenómenos de comunicación que tienen lugar en nuestras sociedades. Casi al unísono, la semiótica de aspiración posestructuralista y los denominados “Estudios Culturales” se pusieron a la cabeza del debate sobre qué sucede con el polo más inasible de toda instancia comunicativa: el público, la audiencia, el lector, los espectadores, los usuarios, han sido desde entonces fuentes de serios desvelos. En nuestro caso particular, la necesidad de dotar de sentido a una problemática tan peculiar como compleja, nos lleva, de modo tangencial pero obligado, a preguntarnos sobre esta dimensión.

Para comenzar, vale precisar que nos encontramos en los inicios de una investigación que tiene como fin analizar el *vínculo* diario-lector presente en la prensa digital argentina, a partir del estudio de los espacios de intervención y participación del lector (*rankings*, encuestas, comentarios, foros, entre otros) (1). Pretendemos comprender de qué manera se relacionan -se determinan, se tensionan, se articulan- dos instancias que devienen centrales para abordar nuestro objeto de estudio: por un lado, las condiciones de posibilidad de intervención del lector-usuario que cada una de las *interfaces* de los diarios digitales propicia y, por otro lado, ciertas “*gramáticas de reconocimiento*” presentes en la manera en que, efectivamente, los lectores hacen uso de esos espacios de intervención y participación.

Consideramos que, en el caso de los periódicos “en línea”, la estrategia del medio para con su público lector -el *contrato de lectura* que propone- se hace visible, se materializa de modo ostensible, en la disposición de los diferentes espacios para la intervención y opinión del lector pero, a su vez, ese “contrato” propuesto se ve constantemente alterado, tensionado y redefinido por la participación que efectivamente emerge en dichos sectores del diario. Esta investigación pretende, por lo tanto, superar los planteos que se quedan en inferencias concernientes al campo de efectos del sentido “posibles” de un discurso -o serie discursiva-, para realizar conclusiones sobre cómo opera, en *reconocimiento*, la estrategia discursiva de estos nuevos medios.

El hecho de que nos acerquemos, de algún modo, a las problemáticas de la recepción de ciertos medios de comunicación contemporáneos, nos plantea la necesidad de revisar ciertos señalamientos teóricos y metodológicos a los que han arribado tanto la semiótica como los estudios de matriz socio-antropológica, para abordar el análisis de los medios masivos de comunicación. Centraremos nuestra mirada sobre aquellos conceptos que consideramos centrales: recepción, texto y lectura.

La “recepción”: modos de pensar la relación de los medios con su público

Bajo rótulo de “recepción”, que tanto quiere decir sin esclarecer demasiado, se han abordado fenómenos relacionados con la actividad de las audiencias; lo que “ellas hacen” con los medios. Este tópico predilecto ha sido inaugurado en cierta medida, según Pablo Alabarces (2002: 87), por aquel texto inaugural en el cual Stuart Hall plantea la asimetría entre los procesos de codificación y decodificación. Pero el “*Encoding/Decoding*” de Hall (1980) no se encontraba solo en el espíritu de época. Por entonces la semiótica francesa ya había abandonado el modelo estructural y reconocía a la lectura como una instancia productiva (2). También, desde el campo de los estudios literarios, la Escuela de Constanza pregonaba, desde 1966, que el sentido de un texto

se encuentra en el cruce de horizontes, en el que no sólo tienen lugar los efectos propiciados por la obra, sino, también, el punto de vista posible de cada comunidad de lectores (3). Así también, desde el ámbito académico e intelectual local -aunque en constante contacto con la semiología francesa de la revista *Communications*- en la década del 70 se iniciaron los pioneros escritos de Eliseo Verón que inauguraron la directriz sociosemiótica y, con ella, los estudios que analizan la *discursividad social* e indagan, en ese marco, sobre las *condiciones de reconocimiento* de los discursos. Este último antecedente consolidó, según Saintout y Ferrante (2006) una de las “líneas” que -antes que la última dictadura provocara el exilio de una masa crítica de intelectuales- se dedicó a problematizar la relación -el “vínculo” - de los medios con el público.

Es así como, recapitulando lo antes expuesto, nuestro tema de investigación procurará desentrañar no “la” recepción de los diarios digitales nacionales, sino, más bien, una de las aristas de ese fenómeno, que es posible de ser abordada desde el punto de vista de la sociosemiótica. Esta aclaración se debe a que, como sostiene María Cristina Mata, pensar los medios desde la recepción “(...) equivale a pensarlos desde tres dimensiones sólo aislables analíticamente:

- Desde la dimensión discursiva, es decir, asumiendo los medios y sus mensajes como configuraciones del sentido en las que están inscriptas sus propias condiciones de recepción, la situación y competencias de los receptores (...)
- Desde la dimensión del consumo, entendida como operación en la que se ponen en juego, complejamente, las necesidades, los deseos y experiencias de los receptores empíricos (...)
- Desde una dimensión cultural que reconoce los medios masivos como prácticas significantes, en el sentido planteado por Williams.” (1999: s/n)

Lo dicho, además, nos recuerda la necesidad de retomar la distinción, ya planteada por Gastón Cingolani (2004), entre *recepción*, *consumo* y *reconocimiento*. Así, el autor distingue aquellos estudios centrados en los *consumos* mediáticos -abordados en tanto procesos relativamente autónomos, a veces resistentes- de otros cuyo interés recae en indagar sobre la producción de sentido implicada en las *condiciones de reconocimiento* de los discursos. Condiciones que remiten a “(...) una instancia de puesta en relación de un discurso o conjunto discursivo con otro u otros, relación que hay que probar, y cuya naturaleza condicionante no siempre resulta ‘visible’ para los actores sociales, es decir, no es imprescindible que socialmente sea caracterizada como un acto de ‘recepción de mensajes’” (2004: 4). Preguntarse así por el “reconocimiento” de un determinado discurso es interrogarse por “(...) las lecturas de que ha sido objeto el discurso, es decir por sus efectos” (VERÓN, E.; 2004: 41) e intentar, por lo tanto, desentrañar cuáles son las determinaciones que definen las restricciones de su recepción. Este análisis, implica una operación metodológica que consiste en ir de lo discursivo a lo extradiscursivo (4).

Pero, en nuestro caso, se hace necesaria una salvedad: mirando a la prensa tradicional, Verón sostenía que estudiar el reconocimiento de estos discursos mediatizados requería realizar un estudio sincrónico que analizara el discurso de los lectores, el cual sólo podía ser recuperado -como única manera de acceder a ellos- en situación de entrevistas abiertas (5). Hoy, en la prensa “on-line”, son numerosos los espacios del diario que permiten la emergencia de la discursividad del lector, recuperables gracias a la propia interfaz del periódico. Consideramos, por lo tanto, que las características distintivas de la materialidad significativa propia del corpus digital, nos permite recuperar, al mismo tiempo y en un mismo espacio (el de la *interfaz*), no sólo las *gramáticas de producción* de los discursos generados por el diario, sino también ciertas *gramáticas de reconocimiento* de ellos. Esto último es posible gracias a la presencia de indicios de la actividad de “lectura” (como huellas de las condiciones productivas) que se evidencian en los espacios que permiten que efectivamente emerja la intervención, la programación y la participación del lector. Como es evidente, la puesta en pantalla del diario (y con ella, el surgimiento de los espacios a partir de los cuales se materializa el discurso del lector) trae aparejada nuevas posibilidad de reconocer el *reconocimiento*.

La noción de “texto”

La relevancia de la noción de “texto”, tal como es resignificada a partir de los 60, también es una constante que aparece tanto dentro de los Estudios Culturales como de aquellas investigaciones que recuperan la tradición semiótica posestructuralista. Influenciados por la presencia de los supuestos posteriores al giro lingüísticos -sobre todo por los escritos de autores como Roland Barthes, Mijail Bajtin y Julia Kristeva-, los Estudios Culturales privilegiarán, desde su fundación, dos conceptos que adquieren clara centralidad: *cultura* y *texto*. Es sobre el segundo que nos detendremos aquí, para recuperar la importancia del mismo en nuestra investigación.

A partir de la década de 1970 se comenzaron a multiplicar -dentro del campo de la semiótica- las voces que cuestionaban el concepto de “*signo*” legado por Ferdinand de Saussure y su incapacidad para la comprensión de los sistemas complejos de significación. Así, acaece un cambio epistemológico que permite el pasaje de la semiótica entendida como estudio de los signos a la semiótica considerada como estudio de los “*sistemas de significación*”. Este deslizamiento conllevó, por otro lado, que se centrara la mirada en el “*texto*”, entendiéndose por él al “(...) lugar donde el sentido se produce y produce (práctica significativa)”

(Lozano, J. et al.; 1982: 16). El concepto de texto, así concebido, se aplicará tanto para referirse a los mensajes como a cualquier fenómeno social portador de significados. Es justamente este último desplazamiento, lo que permite a Nelly Richard sostener que, en el contexto de los primeros movimientos críticos que diseñaron los Estudios Culturales -que erigían como propósito el desdibujamiento de las fronteras entre lo culto y lo popular por un lado, y lo simbólico y lo cotidiano, por el otro- se liberó "(...) la noción de 'texto' del ámbito reservado y exclusivo de la literatura para extenderla a cualquier práctica social cuya articulación de mensajes (verbales o no verbales) resultara susceptible de ser analizada en términos de una teoría del discurso. (2005: s/n)".

Por otra parte, pensar el texto como proceso semiótico impide soslayar su aspecto discursivo; es decir, requiere evitar -tomando distancia de la tradición que antecede a esta lógica- la búsqueda de la significación en unidades más pequeñas, como la palabra o la frase: "Es el discurso, y no sus componentes frásticos o lexemáticos, donde se ha de describir el funcionamiento semiótico" (Ibidem: 33). Así, Julia Kristeva concibe al texto como *aparato translingüístico*, dando lugar a una dimensión *transfrástica* en la que "(...) el significado global de un texto (...) resulta superior a la suma de las significaciones de las frases que lo componen..." (Ibidem: 36). Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov recuperan los postulados de Kristeva al afirmar: "Al idealismo de un sentido anterior a lo que se 'expresa', el texto opondría así el materialismo de un juego del significante que produce los efectos de sentido" (2003: 398). Así, se revela la cualidad *transgresiva* del texto con respecto a los criterios del fonocentrismo y del logocentrismo que impregnaban a la semiótica del signo.

Lo expuesto en este apartado adquiere relevancia en nuestra investigación, porque es esta perspectiva la que nos permite abordar las *interfaces* de los diarios digitales como si fueran textos. Pero vale distinguir aquí entre dos concepciones de la noción de interfaz; una más general (o ampliada) y otra más particular (o restringida). La primera tendría que ver con todo aquello que gestiona el "entre" entre las dos instancias mediante las que circula el sentido -la producción y el reconocimiento- y que está presente en toda situación de comunicación: desde una conversación cara a cara hasta la relación entre una persona y un ordenador (6). La segunda acepción, mucho más restringida, estaría específicamente relacionada con lo que se denomina como "interfaz gráfica de usuario" utilizada para mediar -también operando como "entre"- entre el ordenador -u otros artefactos con pantalla- y el usuario. Nosotros utilizaremos aquí esta última acepción para referirnos a ese *texto-pantalla* a analizar.

Es también Carlos Scolari (2004) quien propone estudiar las interfaces en tanto "textos". Incluso, según el autor, es posible evidenciar -a partir de una lectura en clave interpretativa y contractual- los procesos semióticos y cognitivos que se esconden detrás de la aparente transparencia y automaticidad de las interacciones con las máquinas digitales, ya que "(...) las interfaces no son un lugar transparente y neutral donde el sujeto interactúa de manera automática con un texto, ya sea escrito o multimedia..." (Ibidem: 15).

Así, es posible pensar a la interfaz como "lugar de interacción" (Ibidem: 86), lo que nos reenvía nuevamente al concepto semiótico de texto, pero esta vez resaltando su condición de forma de intercambio. Desde el enfoque sociosemiótico el texto es considerado como un intercambio social de sentido, un encuentro semiótico por medio del que los significados que constituyen el sistema social se intercambian. Como afirma Halliday, "el intercambio de significados es un proceso interactivo: para ser intercambiados entre los miembros, los significados que constituyen el sistema social deben, en primer lugar, ser representados en alguna forma simbólica intercambiable..." (Lozano, J. et al.; 1982: 40).

En este contexto aparece otro de los conceptos centrales de la propuesta de Scolari: el de *gramática de interacción*, entendido como "(...) modelo colectivo actualizado cada vez que el usuario individual hace clic sobre un botón para ejecutar una acción o cuando desplaza un documento hacia la papelera para cancelarlo (...) La gramática de la interacción contribuye no sólo a imponer una manera de leer sino, sobre todo, un modo de hacer" (2004: 104-105). Esta gramática, comprende, entre otros, los botones e íconos para la navegación hipertextual, los dispositivos para la personalización de la interfaz, los mecanismos de feedback, las secuencias operativas y todas las acciones que el usuario debe ejecutar para obtener un resultado predeterminado.

### La lectura como instancia productiva

Así como sucedió con la noción de texto, también el concepto de "lectura" comienza a adquirir, a partir de cierto momento, un nuevo significado. Tanto desde el ámbito de la semiótica como desde los Estudios Culturales se comienza a pensar a la lectura como una instancia productiva. Por lo tanto, para demostrar que la idea de "recepción activa" es algo común que subyace en los planteos de ambos campos de estudio mencionados, nos detendremos en lo que proponen ciertos autores representativos de ellos, recuperando lo planteado por Roland Barthes, Stuart Hall y Eliseo Verón. Todos ellos, se alejan definitivamente -implícita o explícitamente- del modelo de comunicación lineal y conductista que definía a la asimetría entre el polo emisor y el receptor como una disfunción del proceso. Como afirma Mirta Varela: "La preocupación por el lector y la lectura se ha convertido en un tópico central para distintas zonas de la Crítica literaria, la Sociología de la literatura, la Semiótica y la Hermenéutica. (...) ya nadie -dentro del campo de la comunicación- se atrevería a defender la pasividad de las audiencias" (1999: 137-138).

En principio, evocaremos los principales lineamientos de la postura de Roland Barthes sobre la lectura, expuestos en ciertos textos que él escribe a fines de la década del 60 y principios de los 70, en un contexto de abandono del modelo estructural que previamente había pregonado (7). En esta etapa, Barthes ya se encontraba influenciado por la égida de la *intertextualidad* de la que había tomado conocimiento gracias a la mediación de su alumna Julia Kristeva. La propuesta dialógica del autor ruso se convierte en el jalón necesario para comenzar a internarse en la profundidad compleja del “texto” (en su *pluralidad*) y en las potencialidades que su lectura asume. Así nace su interés creciente por la lectura.

En “Escribir la lectura” –texto que utiliza como presentación de su obra S/Z– Barthes analiza la actividad de *leer levantando la cabeza*. La lectura de un texto permite “levantar la cabeza”, es decir, generar un *texto-lectura*, otro texto que nace de la relación entre el texto que leemos y las asociaciones que a partir de su lectura realizamos. Así, el lector ya no sería un simple usufructuario de un texto –ni la lectura un acto parásito de la escritura–, sino el activo productor de uno –“ese texto que escribimos en nuestro propio interior cuando leemos” (1987: 37)–. Como afirma Culler, “hablar del significado de la obra es contar la historia de una lectura. Esta es, hasta cierto punto, la línea del S/Z de Barthes (...) La estructura y el significado de la obra emergen a través de una forma de la actividad del lector” (1984: 36,37).

De este modo, se evidencia la lógica “asociativa” de la lectura que propone el semiólogo francés. Pero Barthes aclara: “No es un lector lo que he restituido (...), sino la lectura” (Barthes, R., 1987: 37). Es decir, la lectura es “transindividual” y las asociaciones motivadas por la misma no son anárquicas sino que proceden de ciertos códigos culturales. Esto último, ciertamente, distancia a Barthes de otras posturas más radicales sobre los procesos de recepción, como la propuesta por el deconstructivismo o las derivadas de los planteos de Michel De Certeau (8).

Por último, vale señalar que en los primeros apartados de S/Z, Barthes se explaya sobre las potencialidades del texto “escribible”, aquel texto que puede ser re-escrito y hace del lector no ya un mero consumidor sino un *productor*. Lo que caracterizaría a un texto de este tipo, es el hecho de que sea “plural” (9); cuando más plural es el texto –dice Barthes– menos está escrito antes que yo lo lea.

Lo expuesto hasta aquí nos invita a realizarnos los siguientes interrogantes en función de nuestro tema de investigación: ¿Son los comentarios de los lectores sobre las noticias la escritura de una lectura? La propia participación e intervención del lector en el universo noticioso del diario digital ¿comienza a resignificar la figura y el rol del periodista-editor como autor? Las prácticas propiciadas por las interfaces digitales de los periódicos ¿contribuirían a redefinir la distancia entre escritura y lectura? A partir del surgimiento de la prensa digital ¿qué nuevas prácticas implica la lectura de un diario? Pero, obviamente, no estamos aquí para responder a estas preguntas –tarea que será parte de nuestra tesis doctoral– sino, en este apartado puntual, para desentrañar de qué manera se “tocan” los planteos de la semiótica y los Estudios Culturales en relación con la “lectura”: seguimos en ese camino, retomando lo planteado por Stuart Hall.

En su artículo “Enconding/Decoding” (1980) Hall proclama la necesidad de concebir al proceso de comunicación como una “estructura productiva “en el que se articulan momentos relacionados pero distintos, con sus propias formas y condiciones de existencia: producción, circulación, distribución/consumo, reproducción. Así, la recepción no sería ya un momento marginal y secundario del circuito comunicativo, sino que adquiriría tal relevancia que su estudio se haría, a partir de este momento, ineludible. El autor sostiene, de este modo, la “autonomía relativa” que detentan tanto la *codificación* como la *decodificación* de los mensajes mediales (1980: 2) y agrega: “(...) circulación y recepción son, en efecto, ‘momentos’ del proceso de producción y son incorporados mediante un número de retroalimentaciones estructuradas e indirectas, en el proceso de producción mismo” (Ibidem).

Por otro lado, la simetría entre los momentos del proceso ya no es una constante irrevocable. Dice Hall: “Los códigos de codificación pueden no ser perfectamente simétricos. Los grados de simetría –esto es, los grados de ‘comprensión’ o ‘incomprensión’ en el intercambio comunicativo– dependen de los grados de simetría/asimetría (relaciones de equivalencia) establecidos entre las posiciones de ‘personificaciones’, codificador-productor y decodificador-receptor” (Ibidem). De este modo, la codificación “(...) puede intentar dirigir pero no puede garantizar o prescribir” (1980: 8) la decodificación, “que tiene sus propias condiciones de existencia” (Ibidem).

Su particular concepción del proceso de comunicación, lleva a Hall a considerar que, aunque en toda sociedad existe un orden cultural dominante –que “tiende a imponer sus clasificaciones del mundo político, social y cultural” (1980: 6)– que organizan significados también dominantes o “patrones de lecturas preferentes”, éstas no determinan “el” modo en que deben ser interpretados los textos. Por el contrario, afirma el autor, “(...) no estamos hablando de un lado del proceso que gobierna cómo los hechos serán significados. (...) Terni ha resaltado: con la palabra lectura no queremos decir sólo la capacidad de identificar y decodificar un cierto número de signos, sino también la capacidad que es, por sí misma, la condición para una conciencia completa del entorno total de cada uno” (1980: 7). Se refiere específicamente a la concepción de lectura que es retomada por

David Morley a la hora de analizar la audiencia televisiva y que propone, como líneas generales, recuperar las condiciones históricas de producción y consumo de los textos televisivos. Esta concepción –de algún modo también influenciada por los postulados de la “intertextualidad”– requiere contemplar que “(...) el sentido del texto se debe considerar por referencia al conjunto de los discursos que le salen al paso en una circunstancia particular (...). El sentido del texto se construirá de manera diferente según los discursos (conocimientos, prejuicios, resistencias) que el lector aporte al texto...” (1996, s/n). Como ya lo mencionó Alabarces (2002: 88), se cuida Morley de no caer en la ingenuidad de aquellos autores que promulgan la *democracia semiótica* y desestiman los parámetros que condicionan la construcción de sentido de toda lectura posible. Ya sostenía Stuart Hall que uno de los “efectos” de la codificación era el de circunscribir ciertos límites dentro de los que actuaría la decodificación, poniendo un límite a las lecturas “aberrantes” por parte de la audiencia.

Asimismo, desde su particular mirada sociosemiótica, Eliseo Verón también teorizó acerca del desfase existente entre los dos polos del sistema productivo del sentido: *producción* y *reconocimiento*; ese proceso de divergencia adquiere el nombre de *circulación*. Para este autor también, tanto en las condiciones de producción como de reconocimiento, operan siempre otros discursos (10) de los que podemos encontrar *huellas* en la materialidad significativa a analizar.

Para finalizar con este apartado e intentar acercarnos a ciertos planteos teóricos en los que se sustenta nuestra investigación, realizamos un último comentario. En los trabajos que Verón viene elaborando desde hace un tiempo a esta parte, se evidencia una marcada tendencia por considerar que, cada vez más, estamos frente a una paradójica relación entre producción y recepción de discursos: cuanto mayor es la convergencia en producción, mayor es también la divergencia en recepción. Se parte aquí de suponer que nos encontramos en un estadio de complejización de la mediatización (11), en el que el perfeccionamiento técnico de los dispositivos icónico-indiciales deriva en soportes que pueden considerarse meta-medios, originando un proceso de convergencia tecnológica en el nivel de la producción (12). Ello implica –tendencialmente– la desaparición de ciertos límites entre los distintos medios de comunicación.

No obstante, como anticipamos, el mencionado proceso de convergencia tiene una particular contracara: la *divergencia* en recepción, como resultado de prácticas de consumo cada vez más personalizadas. En línea con esta idea, Eliseo Verón afirma la existencia de ciertas “(...) perturbaciones en la relación pautada entre la producción de los medios y el consumidor” (2007: 39). Es más, según este autor, la convergencia tecnológica en producción no haría más que acentuar la tendencia que ha estado generándose en recepción y, por lo tanto, alteraría sustancialmente el vínculo entre producción y recepción que se comenzó a forjar a partir de la época de la prensa de masas de fines del siglo XVIII: “Hasta ahora, la programación del consumo de los medios fue hecha por productores que siempre programaron mi consumo (...) Se acabó. La audiencia como se dio, acabó y la programación la va a hacer el consumidor (...) esa convergencia va a hacer que los consumidores de medios consuman lo que quieran, como quieran, y en el momento que quieran (...) Hay un fenómeno central que es ese deslizamiento de la programación de los productores a los usuarios” (Ibidem: 40-41). Tal vez la anterior afirmación carezca de ciertos matices, pero es ineludible que el tipo de consumo individualizado que permitieron, en el caso de la televisión la videgrabadora y los sistemas de grabación y programación dispuestos por la televisión digital (como el TiVo), es retomado y hasta potenciado por los dispositivos que permiten al usuario/lector intervenir en la programación del diario *on-line*, tanto a partir de la personalización de su espacio de lectura como de la más concreta posibilidad de participar en la jerarquización de la información (mediante los *rankings*) e interactuar con los distintos espacios de opinión. No obstante, una salvedad: sería ingenuo perder de vista que, en países como el nuestro, la mayor parte de la población no tiene acceso a los últimos avances tecnológicos y –tal como lo demuestran los *ratings*– sigue optando por aquellos productos realizados para la televisión abierta y el público masivo (13). De todos modos, insistimos: es ineludible que se están gestando prácticas de consumos mediáticos cada vez más personalizados que producen un persistente distanciamiento de las condiciones de la emisión.

El lugar del dispositivo: una crítica a los Estudios Culturales desde la Sociosemiótica

Luego de haber marcado ciertos puntos de encuentro, quisiéramos en este apartado final retomar una discusión presente en el texto de Mario Carlón *Sobre la desatención del dispositivo. Estudios Culturales* (2004), central a la hora de comprender ciertas distancias entre el enfoque propuesto por la semiótica de los medios y aquel encomiado por los Estudios Culturales.

Revisando ciertos planteos de Morley –presentes en un artículo que si bien lleva su firma fue elaborado en compañía de Stuart Hall– Carlón sostiene que la desaprensión explícita por analizar los regímenes de espectación que estarían ya “ordenados” a partir de la disposición de los dispositivos mediáticos (14), exteriorizarían la debilidad de los Estudios Culturales para dar cuenta de ciertas relaciones sustanciales entre producción y recepción. Así, nos encontramos en el centro de una discusión que lleva décadas sin resolverse: qué se puede –y qué no se puede– decir sobre la “recepción” desde el análisis mismo de la producción. Esta disquisición deviene esencial para nuestro tema de investigación.

En el artículo de Morley mencionado –que Carlón retoma como centro de su desacuerdo– el autor inglés critica el enfoque del espectador propuesto por ciertos representantes de la semiótica que realizan una interpretación psicoanalítica del cine, porque dicha mirada habría contribuido muy poco al estudio empírico de la audiencia al limitarse a deducir de la estructura misma del texto las posibles respuestas del público.

En los planteos de Metz, uno de los autores centrales de la tradición semiótica aludida, aparece la mención al “dispositivo” como concepto medular para comprender ciertas inflexiones del sentido que circulan entre la producción y la recepción del discurso cinematográfico. Si bien no vamos a detenernos en profundizar en torno a este concepto –que ha adquirido numerosos y diferentes significados aún si nos restringimos al ámbito de la semiótica de los medios–, vale aclarar el sentido que le otorga Mario Carlón, quien lo utiliza para dar cuenta de aquello que desborda tanto la noción de *técnica* como la de *medio*. Dice el autor: “Si la noción de técnica abarca más bien la base tecnológica y la de medio incluye la práctica social de carácter público que se articula con un dispositivo (un medio es un dispositivo más una técnica social específica), la noción de dispositivo, entre ambas, incluye los distintos modos de funcionamiento que se abren como diferentes modalidades de producción de sentido de la técnica en cuestión (...) José Luis Fernández (1994) señala que el lugar de todo dispositivo técnico mediático en el universo de lo discursivo, puede definirse como el campo de variaciones que posibilita en todas las dimensiones de la interacción comunicacional (variaciones de tiempo, de espacio, de presencias del cuerpo, de prácticas sociales conexas de emisión y recepción, etc.), que ‘modalizan’ el intercambio discursivo cuando este no se realiza ‘cara a cara’” (2004: 105). Según esta propuesta, todo dispositivo habilitaría la conformación de ciertos tipos de sujetos espectatoriales.

Carlón sostiene que, al despremiar la cuestión del dispositivo para el análisis de la televisión, Morley –y sus predecesores– le restaron toda importancia al análisis de la construcción de un sujeto (o sujetos) telespectador que implica cada uno de los dispositivos que articula la televisión (15), y afirma: “(...) sólo serán los estudios en recepción que incluyan esta perspectiva –la del dispositivo– en su indagación los que podrán confirmar o desestimar esta hipótesis” (2004: 114). Le faltaría aclarar a Carlón que, de todos modos, sólo con precisar la dimensión significativa del dispositivo, no alcanzaría tampoco para sostener que nos encontramos ante un estudio que procura comprender profundamente los fenómenos de recepción, sea cual fuere la perspectiva teórico-metodológica que se lo aborde.

No obstante, consideramos que, tal vez, lo más enriquecedor de la discusión expresada no está presentado explícitamente en el artículo de Mario Carlón, pero sí en un texto de José Luis Fernández que retoma esta línea de reflexión. En su tesis doctoral, Fernández (2006) intenta delimitar cuáles son los pasos necesarios a seguir para afinar una mirada que permita analizar –sociosemióticamente– los efectos de los discursos radiofónicos. Allí, retoma lo expuesto por Carlón, y sostiene que son los conocimientos sobre las condiciones de producción de un conjunto discursivo –de los cuales las inferencias sobre los “dispositivos” forman parte–, los que nos dan las primeras pautas necesarias para estudiar, luego, empíricamente, el reconocimiento. Es decir, los saberes generados acerca de la producción se convierten en insumos preciados para el análisis en recepción. Tal es lo que sucede con el proceso de construcción conceptual de la audiencia que realiza el autor en el marco de su tesis, en el que el análisis de la oferta discursiva radiofónica se convierte en materia prima para el diseño de atributos que discriminan posiciones de escucha. Así, coincide con Carlón en las limitaciones que tiene todo trabajo de observación de la recepción de las audiencias que no ponga en juego “(...) una tipología relativamente detallada sobre las especificidades de los textos observados” (2006: 31), aunque se distancia del carácter taxativo y determinante de las afirmaciones de su colega.

### Breves apuntes finales

En ocasión de una entrevista, realizada el año pasado, se le preguntó a Eliseo Verón su opinión respecto de la relación entre la semiótica de los medios y los estudios de matriz socio-antropológica. El semiólogo argentino contestó que ambos se tratan, claramente, de dos campos problemáticos diferenciados que se inspiran en disciplinas distintas, aunque presentan puntos de convergencia (Verón, E.; 2007b). Sobre todo, ambas líneas teóricas han compartido a lo largo del tiempo, como se intentó mostrar en este trabajo, un marcado interés por el campo problemático de los fenómenos de recepción mediática.

Los interrogantes sobre la significación que se produce por parte de los “públicos” de los actuales medios masivos de comunicación, constituyen –desde las diferentes vertientes– urgencias teóricas cruciales en un contexto en el que, a su vez, la idea misma de “medios” y de “masividad” se pone hoy en tela de juicio (16). El panorama se encuentra atravesado, también, por un conjunto de supuestos acerca de la convergencia mediático/tecnológica que sucede en producción y la cada vez más evidente divergencia en la recepción de los productos-discursos mediatizados (17). Situación que anticipa de qué manera se irá complejizando, de ahora en más, la ardua tarea de estudiar este tipo de fenómenos. Dice Verón: “La situación en que estamos entrando es radicalmente diferente y nos obliga a repensar el concepto mismo de ‘recepción’, porque los procesos de consumo se vuelven mucho más complejos. El receptor no es meramente activo: será el operador-programador de su propio consumo

multimediativo" (Ibídem: 14). En este marco, consideramos que el camino para estar a la altura de las circunstancias que se imponen, es aquel al que se accede por vía de una mirada amplia –flexible para adaptarse a este nuevo escenario, pero no por eso inconsistente–, que, *saqueando la tradición* (18) integre todo aquello que nos permita abordar las nuevas instancias de sentido en *reconocimiento*, dentro de las que se encuentran las propias de la prensa digital.

## Notas

- (1) Dicha investigación es el tema de un proyecto de tesis doctoral radicado en el Doctorado en Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y RR.II, UNR. Director: Luis Baggiolini. Codirector: Rubén Biselli.
- (2) Como testimonios de este enfoque, podríamos remitirnos los siguientes textos de Roland Barthes: a *S/Z* (1970) y a una serie de artículos más tarde publicados en su obra *El susurro del lenguaje*: "La muerte del autor" (1968), "Escribir la lectura" (1970) y "De la obra al texto" (1971).
- (3) Cfr. JAUSS, H. (1981).
- (4) Señala Eliseo Verón: "(...) un conjunto discursivo no puede jamás ser analizado 'en sí mismo': el análisis discursivo no puede reclamar 'inmanencia' alguna. La primera condición para poder hacer un análisis discursivo es la puesta en relación de un conjunto signifiante con aspectos determinados de esas condiciones productivas" (1998: 127).
- (5) Cfr. VERÓN, E (2004: 207)
- (6) Por ejemplo, Sandra Valdetaro (2007), sostiene –retomando a Miguel Serres– la idea de la interfaz como un *entre dos* y destaca que "(...) su función de 'cópula' produce el modo del vínculo enunciativo (...) La interfaz se siente como aquello que se produce siempre de manera aleatoria, en el contacto entre dos magmas, entre dos cuerpos".
- (7) Nos estamos refiriendo, específicamente, a *S/Z* y a los artículos publicados en su obra *El susurro del lenguaje*. Es decir, a las reflexiones barthesianas previas a *El placer del texto* y a *Fragmentos de un discurso amoroso*, donde ya se entrega completamente a su indagación sobre los goces del lenguaje y la escritura.
- (8) Dice Barthes: "La más subjetiva de las lecturas que podamos imaginar nunca es otra cosa sino un juego realizado a partir de ciertas reglas –que– (...) proceden de una forma simbólica que nos constituye antes aún de nuestro nacimiento, en una palabra, de ese inmenso espacio cultural del que nuestra persona (lector o autor) no es más que un episodio" (Ibídem).
- (9) "El texto es plural. Lo cual no se limita a querer decir que tiene varios sentidos, sino que realiza la misma pluralidad del sentido: una pluralidad irreductible (...) La pluralidad del Texto, en efecto, se basa, no en la ambigüedad de los contenidos, sino en lo que podría llamarse la pluralidad estereográfica de los significantes que lo tejen (etimológicamente, el texto es un tejido)..." (1987: 77).
- (10) Obsérvese que, para Verón, el término "discurso" adquiere una significación particularmente diferente a la de "texto": "Lo que se produce, lo que circula y lo que engendra efectos en el seno de una sociedad constituyen siempre *discursos* (...) El término discurso destaca cierto enfoque de los fenómenos de sentido. Por ello 'discurso' y 'texto' no son sinónimos. 'Texto' es una expresión equivalente a 'conjunto signifiante': con ese término se designa un 'paquete' de materias significantes (lingüísticas o de otra índole), independientemente de la manera de abordar su análisis. 'Análisis discursivo' implica ya cierto número de postulados que hace que el texto no 'se aborde' de cualquier modo" (2004: 48). Esta distinción teórico-metodológica no es menor –fundamentalmente para comprender algunas de las diferencias entre este enfoque y el de los Estudios Culturales–, porque según el autor, "(...) sólo en el nivel de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión signifiante" (1998: 126).
- (11) Para caracterizar el estadio actual de la mediatización puede verse VERON, E. (2001) y VALDETTARO, S. (2007b).
- (12) Nos referimos aquí a la convergencia en el campo de las tecnologías de la comunicación, que afecta al desarrollo de los soportes tecnológicos y que se sustenta, fundamentalmente, en la unificación sostenida de las telecomunicaciones, la informática y el audiovisual.
- (13) Véanse, por ejemplo, los *rating* 2006-2008 de programas como "Bailando por un sueño" o "Cantando por un sueño".
- (14) Si bien el artículo se refiere específicamente a los dispositivos "televisivos", consideramos que lo propuesto puede ser extrapolado a todos los demás medios.
- (15) Para el análisis del discurso televisivo, Carlón habla de "dispositivos" para referirse a las distintas inflexiones del sentido posibles permitidas por el "dispositivo del directo ficcional", "dispositivo del directo no-ficcional", "dispositivo del grabado ficcional" y "dispositivo del grabado no-ficcional".
- (16) Véase como ejemplo, la entrevista mencionada, que versa sobre el fin de la televisión como medio masivo, y las exposiciones de la charla-debate *Sin ellos no somos nada? Vida y muerte de los medios masivos*, realizadas el 12 de agosto de 2008, en la ciudad de Rosario, con la presencia de Eliseo Verón, Sandra Valdetaro, Carlos Scolari, Mario Carlón y José Luis Fernández.
- (17) Cfr. lo expuesto en el apartado sobre la noción de "lectura".
- (18) Tomo prestada esta expresión a Pablo Alabarces.

## Bibliografía

- ALABARCES, Pablo; "Estudios culturales", en Altamirano, Carlos (director): *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- BARTHES, Roland; *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*, Barcelona, Paidós, 1987.
- BARTHES, Roland, *S/Z*. Madrid, Siglo XXI, 1980.
- CARLON, Mario; "Sobre la desatención del dispositivo. Estudios Culturales", en *Sobre lo televisivo*, Buenos Aires, La Crujía, 2004.
- CINGOLANI, Gastón; "Consumo, recepción, gusto, o: lo que no es objeto de esta tesis", Cap. 1 de *Juicios de valor sobre canales de noticias. Un análisis discursivo*, Tesis de la Maestría en Ciencias de la Comunicación "Diseños de Estrategias en

- Comunicación”, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, 2004. Disponible en: <http://interfacesypantallas.files.wordpress.com/2008/04/sobreladesatencion.pdf>
- CULLER, Jonathan; *Sobre la deconstrucción*, Madrid, Cátedra, 1984.
- DUCROT, Oswald y TODOROV, Tzvetan; “Apéndice” del *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- FERNANDEZ, José Luis; *La construcción discursiva de la audiencia radiofónica*, Tesis de doctorado en Ciencias Sociales – UBA; 2006.
- Fragmento disponible en:  
[http://interfacesypantallas.files.wordpress.com/2008/03/articulo\\_fernandez\\_1.pdf](http://interfacesypantallas.files.wordpress.com/2008/03/articulo_fernandez_1.pdf)
- HALL, Stuart; “Enconding/Decoding” en AA. VV. (1980): *Culture, media, language. Working Papers in Cultural Studies, 1972-1979*. Londres, Hutchinson-Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham, 1980
- Traducción de Silvia Delfino disponible en:  
<http://www.nombrefalso.com.ar/hacepdf.php?pag=71&pdf=si>
- JAUSS, Han Robert; “Estética de la recepción y comunicación literaria”, en revista *Punto de Vista* N° 12. Buenos Aires, 1981.
- LOZANO, J., PEÑA-MARÍN, C., ABRIL, G.; *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Madrid, Cátedra, 1982.
- MATA, María Cristina; “Radio: memorias de la recepción. Aproximaciones a la identidad de los sectores populares”, en Sunkel, Guillermo (coord.): *El consumo cultural en América Latina*, Bogotá, Andrés Bello, 1999, versión digitalizada, sin numeración.
- MORLEY, David; “Interpretar la televisión: la audiencia de Nationwide”, en *Televisión, audiencias y estudios culturales*, Buenos Aires, Amorrortu, 1996. Disponible en:  
<http://www.nombrefalso.com.ar/index.php?pag=97>
- RICHARD, Nelly; “Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana”, en Mato, Daniel, *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2005. Págs. 455-470. Disponible en:  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/mato/Richard.rtf>
- SAINTOUT, Florencia y FERRANTE, Natalia; “Los estudios de recepción en la Argentina hoy: rupturas, continuidades y nuevos objetos”, en Saintout, Florencia y Ferrante, Natalia (comps.): *¿Y la recepción? Balance crítico de los estudios sobre el público*, Buenos Aires, La Crujía, 2006.
- SARLO, Beatriz; “Introducción” de *El mundo de Roland Barthes*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1981; Págs. 7-36.
- SCOLARI, Carlos; *Hacer Clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*, España, Gedisa, 2004.
- VALDETTARO, Sandra; “Notas sobre la ‘diferencia’: aproximaciones a la ‘interfaz’”, en Dossier de Estudios Semióticos, *La Trama de la Comunicación* Vol. 12, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Rosario, UNR Editora, 2007.
- VALDETTARO, Sandra; “Medios, actualidad y mediatización” en *Medios y Comunicación*, Boletín N° 123 de la Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 2007b. Págs.. 51-65.
- VARELA, Mirta; “Las audiencias de los textos. Comunidades interpretativas, formas y cambio”, en Grimson, A. y Varela, M., *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre la televisión*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, Págs. 137-157.
- VERÓN, ELISEO; “Regreso al futuro de la comunicación”, en *Cuadernos de Comunicación*, N° 3, Rosario, Facultad de Ciencia Política y RRH, UNR, 2007, Págs. 35-42.
- VERÓN, ELISEO; “La televisión, ese fenómeno ‘masivo’ que conocimos, está condenada a desaparecer”, entrevista realizada por Carlos Scolari y Paolo Bertetti, publicada en *Mediamerica. Semiótica e analisi dei media a America Latina*, Cartman Edizioni, Torino, 2007b. Versión en castellano para Digitalismo.com
- VERÓN, ELISEO; *Fragmentos de un tejido*, Barcelona, Gedisa, 2004.
- VERÓN, ELISEO; *El cuerpo de las imágenes*, Buenos Aires, Norma, 2001.
- VERÓN, ELISEO; *La semiosis social*, Barcelona, Gedisa, 1998.
- ZECCHETTO, V. (coordinador); “Roland Barthes”, en *Seis semiólogos en busca del lector. Saussure/Peirce/Barthes/Greimas/Eco/Verón*, Buenos Aires, La Crujía, 2005, Págs. 81-144.

## NATALIA RAIMONDO ANSELMINO

Es Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario y, desde 2005, es docente de la cátedra de Lenguajes III en dicha carrera. Ha desarrollado tareas de investigación en el campo de la socio-semiótica, en diversos equipos de la Universidad donde se desempeña como docente. Actualmente, se encuentra cursando el Doctorado en Comunicación Social en la UNR en el marco de una beca doctoral otorgada por CONICET.